

individuos de las grandes especies llegan á los cuarenta años, y mas aun.

**ENFERMEDADES.**—En nuestros países, especialmente, el frío ejerce por lo general una funesta influencia en esos animales; comunmente enferman de la tisis y sucumben muy pronto, contándose pocas especies que se libren de ese terrible mal, hasta ahora sin remedio. Un mono enfermo causa siempre cierta impresion, y á pesar suyo se siente uno afectado al ver al animal, que en otro tiempo tan alegre, implora en cierto modo compasion, triste y miserable, con una mirada casi humana. Cuanto mas próximo se halla su fin, mas dócil se vuelve; pierde por completo sus instintos bestiales, su natural se manifiesta bajo un aspecto mas noble y da pruebas de reconocimiento á los que le cuidan; ve en el médico su bienhechor, toma sin trabajo la medicina que le dan, mostrándose dócil y paciente cuando se necesita hacerle alguna operacion quirúrgica. Sufren los monos una enfermedad en la cola; la extremidad de esta se inflama, empieza la supuracion, sobreviene la gangrena y caen despues las vértebras una á una.

**DOMESTICIDAD.**—A pesar de sus gracias y habilidades, todo mono doméstico llega á ser un objeto de fastidio mas bien que de distraccion; deben esperarse de él todos los destrozos posibles, y el que no se proponga estudiar sus facultades intelectuales, se cansa muy pronto de los desperfectos que comete. No es posible dejarle andar libremente por una casa, pues de un natural vivo é inquieto, necesita continuas ocupaciones, y cuando no se las proporcionan, él se las busca con perjuicio del amo. Los individuos de las grandes especies son además peligrosos con frecuencia; unos arañan y muerden cruelmente, y otros, en fin, son repugnantes por su lascivia. Los fugaces pasatiempos que nos proporcionan los monos que admitimos en nuestra compañía, no podrian hacernos olvidar los vicios, los defectos y los mil despropósitos que vemos en ellos. Fácil es adiestrar á un mono para que haga mil habilidades; se le enseña pronto lo que se desea, y se le pega hasta que lo ejecute bien, que en esto consiste el arte de enseñar á los monos. Por lo general aprende en dos horas cualquier habilidad, y entonces basta hacérsela repetir de vez en cuando, pues olvida muy pronto lo que se le enseñó. No es difícil de contentar en cuanto al alimento; come todo lo que nosotros comemos, y no elige nunca los bocados, de modo que en este punto no es nada costoso mantenerle.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Los monos son en su país mas perjudiciales que útiles: cierto es que se come la carne de algunas especies y se emplea la piel de otras en el comercio de peletería; pero estas pequeñas ventajas están muy lejos de compensar los perjuicios extraordinarios que ocasionan en los bosques, en los campos y jardines, y es increíble que los indios, que viven cerca de ellos, puedan continuar venerándolos y respetándolos como si fueran verdaderos semidioses.

Vista la grande importancia que las averiguaciones sobre los monos y sus relaciones con la especie humana han adquirido en estos últimos tiempos, echaremos, como conclusión del párrafo anterior, una mirada retrospectiva hácia un pueblo, de la antigüedad y hácia la idea que sus habitantes se formaban de nuestros co-hermanos.

Lo que sigue lo debo á mi respetable amigo Dumichen, uno de nuestros mas sabios arqueólogos, el cual ha tenido la bondad de hacerme saber en pocas palabras lo que nos refieren los monumentos del tiempo de los Faraones, con respecto á los animales conocidos y representados por los antiguos egipcios.

«Mientras que los documentos de piedra, las paredes exteriores é interiores de los antiguos templos egipcios, nos dan á conocer exactamente la posicion del Egipto en la historia universal; mientras que allí se nos patentiza, en imagen y por escrito, la historia de mas de 3,000 años de ese pueblo maravilloso, que hace tantos siglos habitaba en las orillas del Nilo; de ese pueblo grande en política y el primero de su tiempo en artes, literatura y ciencias; mientras que los templos nos cuentan con preferencia la vida política de los antiguos egipcios, sus acciones y pensamientos religiosos, y nos confirman lo que griegos y romanos relatan con grande elogio con respecto á la antigua sabiduría de los primeros sacerdotes egipcios, es extraño que las inscripciones é imágenes que adornan las capillas sepulcrales, sean las que nos muestren con representaciones intuitivas la vida íntima de los egipcios de remotas eras, sus goces y sus placeres. Lo que poseía el difunto, lo que en su vida había visto y amado mas, lo que daba alegría á su corazon y ocupaba su mente, todo eso lo vemos representado en su sepulcro. Entre las imágenes llenas de vida que por doquiera vemos en las paredes de las criptas egipcias, y que nos hablan de un tiempo que apenas vislumbramos en nebulosa lontananza, ocupan casi siempre el primer puesto las escenas de la vida animal. Se ve que el artista egipcio concentró toda su actividad y saber en este objeto. Vemos representado en este sitio al que hoy descansa en el sepulcro haciendo pasar delante de sí todas las riquezas de sus rebaños; mas allá la caza de aves y la pesca: en otro lugar admiramos una cacería de leones y de gacelas; aquí un dibujo de la lucha con los grandes animales del Nilo, el crocodilo, el hipopótamo y otros. Estas representaciones de animales, explicadas en su mayor parte por inscripciones jeroglíficas, y en las que el artista egipcio nos presenta al animal con sus proporciones mas significativas, llegando no raras veces al cúmulo de la perfeccion con respecto á la identidad natural; esas ricas colecciones zoológicas, que nos suministran los monumentos, no deben ser despreciadas por la ciencia naturalista de hoy, y muy justamente dice Brugsch (hombre de mucho mérito en lo que concierne á las investigaciones sobre la antigüedad egipcia), hablando de esto en un pasaje de sus escritos: «Esta especie de libros de piedra que se encuentran en las antiguas sepulturas de la época histórica mas remota del Egipto, á que podemos llamar la historia del hombre en general (y que, como yo me permito añadir, no desaparecen del todo en los monumentos del nuevo imperio), esos libros de piedra, repito, son de gran valer para el arqueólogo, sirviéndole de diccionarios pintados, mas exactos y seguramente mas fáciles de compulsar, que otra cualquiera traduccion escrita. Suministran además importantes indicaciones sobre la primera aparicion y propagacion de los animales domésticos, y ofrecen por esta razon á la historia y á la ciencia natural una materia inapreciable.»

«En el órden de los monos encontramos representados numerosos tipos de las especies Hamadrias y Babuino. Algunas, aunque pocas veces, aparecen las dos especies de cercopitecos del Sudán oriental, los Nisnases y los Abulandies de los árabes de hoy. En las pinturas de las paredes de las capillas sepulcrales, pertenecientes al cementerio de la Menfis antigua, en las criptas de Beni-Hassan, en la necrópolis de Tebas y en otros monumentos sepulcrales, lo mismo que en las paredes de los templos, vemos figuras de los monos primeramente citados. Pero por lo general no está pintado mas que el macho, cuya significacion siempre mitológica, simboliza por lo regular á la luna; aparte de lo cual la imagen del mono suele aparecer tambien en los templos, como jeroglífico. Las pequeñas figuras construidas con diferentes clases de piedras,

representando un Hamadrias sentado, de que se encuentran en todos los museos egipcios de Europa varios ejemplares, están ejecutadas por lo general con gran maestría. No siendo el Egipto la patria del Hamadrias, ni del Babuino, ni tampoco la de los cercopitecos, que no pertenecen al reino animal del Bajo Nilo, podemos, basándonos en la aparicion de estos animales en monumentos que se refieren, ya á los tiempos mas remotos, ya á la Edad media del antiguo imperio egipcio, suponer con razon que ya en estos tiempos primitivos de la historia, en los cuales los citados monumentos tienen su origen, debió existir un comercio entre el Egipto y la patria de nuestras cuatro especies de monos. De esto podemos tambien deducir que, para efectuar dicho comercio, se prefirió la navegacion por el mar Rojo, lo que parece confirmarse por varias inscripciones de contenido histórico, grabadas en los templos, y de las cuales trataremos mas adelante.

«La presencia del mono en los mas antiguos monumentos egipcios prueba evidentemente que mediaron remotísimas relaciones entre el Egipto y los distantes países del Sud y Sudoeste de Africa, como tambien que hubo establecida una navegacion regular en el mar Rojo, mil años antes de nuestra era. Que este comercio y esta navegacion existian ya en estado floreciente en el siglo XVII antes de Jesucristo, lo pongo fuera de toda duda en una obra titulada: *La Flota de una Reina Egipcia*.

«En cuanto al modo jeroglífico de escribir el nombre de la primera de las cuatro especies de monos, es decir del Hamadrias, dice: *An, Anin, Anan, Anán*, voces que, si las tradujéramos literalmente, equivaldrían á *imitador, arrendajo*, y por esa razon se usa esta palabra junta con la de *Uten* que tiene el mismo sentido, y forma otro nombre del Hamadrias, aplicado muy generalmente en las inscripciones á todas las especies de monos. Tenemos por consiguiente en el *Anin* ó mejor *Anin* precisamente la misma derivacion que en la palabra alemana *Affe*; no cabe duda que esta voz se deriva de la raíz *An*, que en su significacion primitiva dice: *imitacion de un objeto por medio de imagen ó palabra*; estas designaciones en apariencia tan diferentes y que sin embargo todas ellas tienen su origen en la misma raíz citada, prueban la exacta correspondencia con el espíritu de la estructura de la antigua lengua egipcia; en ellas aparece ahora, segun la conexión y determinativo, es decir, la figura que da la explicacion de la raíz ó la determina, la misma palabra grabada en las inscripciones en el sentido de copiar ó imitar, *imitador, pintor, pintor, escribir, escribiente*, tabla de escribir, *escritura*. Debe notarse que, en tiempos posteriores, bajo el reinado de los Tolomeos, en los cuales se permitía toda clase de escritura en caracteres jeroglíficos, se ve en las inscripciones algunas veces la imagen de un Hamadrias sentado, con el estilo ó la pluma de caña en la mano derecha, designándose con este jeroglífico las palabras *escribir, escribiente ó escritura*. Creo de mi deber mencionar aquí un relieve encontrado en una pared de un templo, formado de terrazas, en el Alto Egipto, relieve muy instructivo para la clara comprension del nombre de Hamadrias ó de Babuino. Este templo es el de *Teir el Bahheri* al lado occidental de Tebas, en cuya pared se ve una inscripcion, representando un viaje por mar, desde el Egipto hasta la Arabia, hecho en el siglo XVII antes de nuestra era. En mi *Flota de una Reina Egipcia* he dado noticia de esta inscripcion tan importante para la historia, y en la lámina segunda del citado libro se ve la flota egipcia, cargada de productos extranjeros. Los antiguos egipcios dejaron raras veces de explicar sus relieves por medio de descripciones jeroglíficas, y así encontramos al lado de los buques una tabla, en que están grabados los mas minuciosos

detalles sobre sus diferentes cargamentos. Esta inscripcion traducida literalmente dice: «El cargamento de los buques con una gran multitud de cosas preciosas de la Arabia, toda clase de maderas odoríferas, grandes cantidades de cedro, con árboles verdes de incienso (se ve cómo estos, metidos en barriles, son llevados cada uno por seis hombres á los buques), con ébano, con marfil puro, con oro y plata del país de los pastores, con la preciosa madera de tejo y la corteza de acacia, con incienso de Ahem y perfumes de Mestem, con *anas* (monos Hamadrias), monos de Cafu (Babuinos) y animales de Tasein (linceos del desierto), con pieles de panteras del Sud, con mujeres y niños. Jamás, desde la creacion del mundo, ningun rey hizo un transporte igual á este.»

«La perfeccion con que fueron ejecutados estos relieves, la imitacion maravillosamente fiel de los dos monos, puestos detrás de las palabras *Anan* y *Cafu*, prueban la gran maestría del ejecutor y nos demuestran que el *Anan* es idéntico al *Hamadrias* y el *Cafu* al *Babuino*. Por lo demás la antigua palabra egipcia *Cafu* no es, cosa notable, de origen egipcio, derivándose tal vez del indo, donde aparece en el sanscrito y en el malabárico escrita «*Kapi*,» que sin duda viene del hebreo «*Kof*.» Este *Cafu* de las inscripciones sagradas es el «*Kof*» de la Biblia, del cual se hace mencion en un viaje de Salomon á Ofir; por consiguiente la inscripcion arriba citada prueba claramente que el *Cafu* es el *Babuino*, y no el *Hamadrias* como hasta ahora se ha supuesto. No me atrevo á referir con precision las designaciones jeroglíficas de las otras dos especies, á saber, los cercopitecos, porque en los pocos relieves que tenemos de estos animales, falta la inscripcion explicativa. Puede ser que el nombre se halle en algunas de las palabras que unas ú otras veces se usaban para designar los monos en las inscripciones.

«En la obra del grande intérprete de jeroglíficos, *Horopolon*, que conocemos por una traduccion griega de un tal Filipo, el cual sin duda bebió en antiguas fuentes egipcias, se dice con respecto al Hamadrias, entre otras cosas, lo siguiente: «Los egipcios expresaban la palabra *escritura* en los jeroglíficos con la imagen de un Hamadrias, creyendo que cierta especie de estos animales sabia escribir, y que por el conocimiento comun de las letras, ellos, los egipcios, eran parientes de estos monos. En los templos se les suministraban alimentos, y cada vez que uno de ellos se introducía en el sagrado recinto, el sacerdote le daba una tabla, tinta y pluma para escribir para que se juzgase, por lo que escribía en la tabla, si efectivamente pertenecía á esta especie y podia ser admitido. Por la misma razon estaba el Hamadrias consagrado á Mercurio, dios de la ciencia (segun la mitología egipcia).» En esta relacion de Horopolon hay mucha verdad. Las investigaciones hechas han confirmado que entre los animales consagrados por los antiguos egipcios, mantenidos en los templos y cuyos cuerpos eran embalsamados y de los cuales se han encontrado varias momias, se contaba tambien el Hamadrias. Sabemos que este era consagrado especialmente al dios *Thoth* (Hermes), tanto por su cualidad de señor de la escritura y de toda ciencia, cuanto por ser considerado como dios de la Luna; tambien está fuera de toda duda que se mantenía al Hamadrias en varios templos, sobre todo en Hermópolis.

«Los sacerdotes egipcios, conociendo la astucia de este animal, no se descuidaron de enseñarle toda clase de juegos de manos, entre ellos el de pintar en una tabla ciertas figuras á su capricho, y tal vez esto tenga relacion con la imagen de un Hamadrias escribiente, que se encuentra entre las inscripciones. Se cuenta además en el *Horopolon* que para designar la luna se había pintado á un mono, porque habian observado la influencia benéfica de este astro sobre el animal

en tan alto grado, que cuando la luna no esparcía su luz sobre la tierra, el macho se llenaba de tristeza y se negaba a tomar alimento. Durante ese tiempo la hembra sufría su período de menstruación. Esta era tal vez la causa por que mantenían a estos animales en los templos, para reconocer por ellos el tiempo en que el sol y la luna estaban en conjunción. Representábase también el solsticio por un Hamadriás sentado, y el frecuente y periódico orinar que se observaba en esta época en dicho mono ha dado margen a la invención de la clepsidra (reloj de agua) y a la división del día y de la noche en doce partes iguales. Trismegisto, continúa Horopolon en su relato, ha hecho en su viaje al Egipto la misma observación con respecto al orinar del Hamadriás, el cual se repite doce veces con intervalos iguales durante el día; eso le indujo a inventar un instrumento que dividía el día en doce horas.

»En esta narración hay asimismo mucha verdad. En los relieves que se refieren a la astronomía, esculpidos la mayor parte en los techos de los templos, se ve un Hamadriás en relación inmediata con la luna. Ya le representa o ya aparece en pie, con las manos alzadas, saludando alegremente a su astro querido; los egipcios se sirvieron además del Hamadriás como símbolo del solsticio, y en este caso se le figura sentado.

»Hasta ahora vemos que las ideas de los antiguos egipcios se fundaban en exactas observaciones de la naturaleza; la influencia de la luna en el Hamadriás, la alegría que este experimentaba con su reaparición, la tristeza que se apoderaba del macho cuando estaba privado de su luz, la evacuación mensual de la hembra durante este período, el regular y frecuente orinar del macho, ¿qué significarían? El investigarlo no es incumbencia del arqueólogo, sino del naturalista.

»Mientras que el Hamadriás se nos presenta, como hemos visto, en los monumentos egipcios las mas de las veces bajo una forma mitológica; mientras se le concede la prerrogativa de vivir en lugar sagrado, encontramos a los otros tres de su especie, el babuino y los dos cercopitecos, únicamente en las habitaciones de los egipcios. La música, el baile, los enanos, los perros y los monos formaban los deliciosos pasatiempos de las casas de los egipcios nobles; y así vemos en ellas muchos relieves representando escenas de este género, tales como un monito jugueteo atado a la silla de su amo divirtiéndolo con saltos y muecas cómicas.

»La mona es muy mona comiendo la poma. Este refrán, que no deja de ser verdadero, está representado en relieve en monumentos egipcios, solo que en ellos no eran las manzanas el fruto que alimentaba al mono, sino los higos, viéndose en aquellos al animal sentado en las ramas de un árbol o debajo del mismo, muy entretenido en comer dicha fruta.»

Sobre la clasificación de los monos, tienen los naturalistas de nuestro tiempo opiniones muy diversas. Mientras que unos no pueden separarse de las ideas inveteradas y reclaman para el hombre, no un orden especial, sino un reino propio, otros reúnen el hombre con los monos en un mismo orden, en el cual la primera familia es la del hombre y la última la de los dermópteros. Huxley, que divide el primer orden en siete familias, dice que la comparación de dichas familias, sea cualquiera el sistema que se estudie o el orden que se siga, conduce siempre al mismo resultado; que las diferencias de inteligencia que separan al hombre del gorila y del chimpanzé, no son tan grandes como las que separan al gorila de la clase de los monos inferiores. Sin embargo, se puede también admitir la inclusión del género humano en un orden especial del reino animal y constituir otro orden para los monos verdaderos.

## LOS CATIRRINOS —CATARRHINI

**CARACTERES.**—En la segunda familia de los Primatos, que comprende los monos del antiguo continente (catirrinos), podemos hacer una subdivisión, los *antropomorfos*, y en este caso debemos observar las distinciones siguientes: el cuerpo es de forma parecida al del hombre, pero con los brazos mas largos y las piernas mas cortas. La cara, por la estructura y posición de los ojos y de las orejas, se asemeja mas a la del hombre que a la de todos los otros monos. No tienen cola; su cuerpo está cubierto de largo, pero escaso pelo, excepto en la cara y en los dedos; las callosidades de las partes traseras generalmente están desnudas de pelo, debiendo atribuirse esto, no a una causa natural, sino a la costumbre de estar sentados. La dentadura se parece a la del hombre, excepción hecha de los caninos, que en los machos viejos adquieren un gran desarrollo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todos los monos de esta familia habitan el antiguo continente, es decir, Asia y Africa, siendo la primera mucho mas poblada por estos animales.

—Hace mas de dos mil años organizaron los cartagineses una flota con el objeto de fundar colonias en la costa occidental de Africa. Treinta mil personas, entre hombres y mujeres, abandonaron a Cartago, embarcándose en sesenta buques, bien provistos de víveres y de todo lo necesario para fundar una colonia; y el mando de la expedición fué confiado a un tal Hannon, que publicó luego la relación de su viaje. Los expedicionarios fundaron siete colonias, y la falta de víveres les obligó a volver mas pronto de lo que deseaban; pero aquellos intrépidos navegantes habian pasado ya de Sierra Leona.

Hannon habla de un hecho que tiene la mayor importancia para nosotros. Dice así: «Al tercer día de nuestra salida de aquel punto, despues de haber atravesado la *Corriente del fuego*, llegamos a un golfo llamado el *Cuerno del Sur*, en cuyo fondo vimos una isla semejante a la primera, pero que tenia un lago; y en este habia otra isla poblada de hombres salvajes. Contábase en mucho mayor número las mujeres velludas, a las que designaban nuestros intérpretes con el nombre de *gorilas*. Nosotros comenzamos a perseguirlos, mas no pudimos coger los hombres, pues todos se escapaban, gracias a su mucha agilidad, saltando a las rocas mas escarpadas y a los árboles mas rectos y tirándonos al mismo tiempo piedras para defenderse. Solo pudimos coger tres hembras, pero como mordiesen y arañasen a sus conductores, resistiéndose a seguirlos, fué preciso matarlas, y entonces las desollamos para llevar sus pieles a Cartago.» Plinio nos dice que esas pieles se conservaban en el templo de Juno Astarté, donde las hallaron suspendidas los romanos cuando la toma de aquella ciudad. Es evidente que los hombres salvajes cubiertos de pelo, que Hannon ha descrito, no eran mas que antropomorfos, pudiendo también comprenderse en ellos al chimpanzé, si bien nos asiste el derecho de llamar gorila al mono mas grande de todos.

### EL GORILA — ANTHROPOPITHECUS GORILLA

**CARACTERES.**—El gorila (fig. 14), Njine ó Ingiine de los indígenas (*Simia, Pithecus, Satyrus, Troglodytes* y *Chimpanza. Gorilla, Troglodytes Savagei, Gorilla Gina* y *Savagei*), tipo de un género especial, es un poco mas pequeño que el hombre, pero con las espaldas mucho mas anchas. Segun Owen, la altura del macho adulto desde la coronilla ó emi-

nencia bregmática hasta los pies es de 1<sup>m</sup>,65; la anchura de los hombros de 0<sup>m</sup>,95; la longitud del tronco, inclusa la cabeza, 1<sup>m</sup>,08; la de los brazos igual a la del tronco; la de las piernas hasta el talón 0<sup>m</sup>,75 y hasta la punta del dedo medio 1<sup>m</sup>,05. La longitud y robustez del tronco y de los brazos, la magnitud desproporcionada de las manos y de los pies y las dimensiones de sus dedos, unidos casi completamente por la membrana interdigital, son sus rasgos mas característicos.

El contorno de la cabeza forma desde el surco naso-frontal hasta la eminencia bregmática una línea, un poco hundida al principio, que despues se vuelve algo abovedada, sube hasta el vértice y cae en línea recta hacia la nuca.

El arco de las cejas resalta mas por la gruesa piel y espesos pelos que lo cubren, quedando como hundido su pequeño ojo castaño; la nariz es aplastada formando curva en el medio; la punta roma; las partes externas muy salientes; las fosas nasales abiertas oblicuamente hacia arriba; la boca ancha y sus labios gruesos y cortos, pero con mas movimiento que en todos los otros antropomorfos, se parecen mas a los del hombre; la barba propiamente dicha desaparecería casi si no estuviere, por decirlo así, formada por toda la parte inferior de la cara; las orejas, colocadas bastante hacia atrás y a igual altura que los ojos, son en proporción un poco mas pequeñas que las del chimpanzé, pero mas grandes que las del hombre, semejando mas las de este que las de los otros monos; la helix y anthelix lo mismo que el trago y anti-trago de las orejas son bien formados, teniendo estas un lóbulo pequeño y colgante; el cuello corto forma, a causa de la continuación de la columna vertebral cubierta de vigorosos músculos, una línea recta con el occipucio y las espaldas, separándose solamente a los lados y por la parte delantera, del tronco, pareciendo que la cabeza está puesta inmediatamente sobre este. El tronco se distingue del humano por su tamaño extraordinario y por su desproporcionada longitud; el arca del pecho es robustísima y de una capacidad poco comun; la anchura de los hombros raya en lo inverosímil; el espínazo ligeramente curvo sin que resalten los omoplatos; el abdómen abovedado por todas partes. Tanto los brazos como las piernas se distinguen esencialmente de los del hombre por el grosor igual de todas sus partes, siendo el brazo y antebrazo de la misma anchura que la muñeca, y la pierna sin pantorrilla. Aunque la longitud de todo el brazo sea menor que en otros antropomorfos, el antebrazo es en proporción mas largo; la del tronco, comparativamente con el del hombre, no ofrece mucha diferencia, aunque en apariencia la haya a causa del poco desarrollo de las piernas; la parte inferior del brazo, sin disminuir casi su grosor, se une a una mano corta, ancha, gruesa y cuya palma es muy larga; los tres dedos medios de la mano, tan gordos que parecen hinchados, son fortísimos y están unidos hasta la articulación media por la membrana interdigital, de modo que apenas puede mover libremente dos articulaciones; las uñas, tan grandes como las del hombre, no guardan proporción con los dedos; el pulgar tiene apenas la mitad de largo que los otros dedos y es muy débil, circunstancia que se observa en todos los antropomorfos. La parte superior del muslo, comparada con la de los otros monos del mismo género, es mas fuerte, mientras que la inferior parece tan débil como corta; el pié tiene poca longitud, pero disforme anchura; el dedo gordo del pié, bastante fuerte, es ancho en la punta, con mucho movimiento y forma un ángulo de 60° con los otros dedos; el tercero de estos es el mas largo y el quinto mucho mas corto; los cuatro dedos, excepto el pulgar, están en su mayor parte ligados también por la citada membrana interdigital, y comparados con el pulgar, parecen mas cortos y delgados. Cubre todo el

cuerpo del gorila un pelaje rizado como lana, excepto la parte anterior de la cara hasta las cejas, los lados de esta hasta la mitad del ángulo facial, la barba, las orejas, las manos y los pies en los sitios en que no están unidos los dedos y en la planta. En la parte superior de la cabeza, nuca, hombros, antebrazos y muslos, el pelo es mucho mas espeso; en el pecho y vientre, mas escaso. La costumbre que tienen estos monos de rascarse contra los árboles hace que la espalda de los gorilas viejos esté casi desnuda de pelo; este corre de delante atrás y de arriba abajo, y solamente en la parte inferior del brazo de abajo arriba. Todas las partes desnudas del cuerpo tienen un matiz pardusco (negro de pizarra) y las cubiertas de pelo un color de barro. El pelo en si tiene colores diferentes y difíciles de describir; el que predomina es un gris oscuro formado por algunos pelos rojizos y muchos grises; en la parte superior de la cabeza y en la nuca esta mezcla de colores resulta de cantidades iguales de pelo, y podemos, por consiguiente, darle el nombre de gris-rojo; en las espaldas sobresale el gris, mientras que por la parte interna del muslo superior se pone mas en evidencia el pardo. En el ano tiene unos cuantos pelos blancos, pelos que son comunes a los machos y a las hembras; entre los gorilas jóvenes y viejos se nota una pequeña diferencia. La dentadura es muy robusta; los caninos un poco menos desarrollados que los de los carnívoros; el último molar inferior tiene tres protuberancias en su parte exterior y dos puntas en la raíz con un pequeño apéndice por la parte de detrás.

La robusta construcción del esqueleto (fig. 16) corresponde al tamaño del animal; su cráneo gigantesco se hace notable sobre todo por la longitud y estrechez de la parte del cerebro, muy pequeña en su interior, aplastada a los lados y angulosa por detrás; la cresta del macho está muy desarrollada; las cejas de estos animales son muy pronunciadas y la mandíbula inferior muy grande; los huesos de los brazos y manos son de una robustez considerable; el arca del pecho, formada por trece costillas, es también muy ancha.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—No ha sido posible hasta ahora determinar exactamente hasta dónde se extiende la residencia del gorila, y mucho menos con respecto a la parte interior del continente; por ahora nos limitaremos a considerar, como su patria, los países de la costa occidental del Africa, situados entre el Ecuador y los 5° de latitud meridional, añadiendo las selvas vírgenes cruzadas por los rios Gabon, Muni y Fernandovaz.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Despues de Hannon, Andrés Batell es el primero que nos habla de los grandes antropomorfos del oeste del Africa. Al describir a Majumba y el rio que él llama Banna, dice: «Los bosques están de tal manera llenos de cinocéfalos, cercopitecos, monos y loros, que un viaje por aquellos parajes inspira terror a todo el mundo; dos monstruos que viven en estas selvas son peligrosos en alto grado; los indígenas llaman pongo al mayor de estos dos horribles animales, y al mas pequeño ensego. El pongo tiene la forma de un hombre de proporciones gigantesca; es muy alto; la cara como la del género humano, pero los ojos están muy hundidos y cubiertos por largas cejas; cara, orejas y manos sin pelo; el tronco apenas cubierto con pelo de color oscuro. Se distingue del hombre por sus piernas sin pantorrillas; anda siempre en dos pies y cuando corre se pone las manos detrás de la nuca; duerme sobre los árboles en los cuales construye una especie de techado para guarecerse de las lluvias; su alimento consiste en los frutos que encuentra en los bosques; nunca come carne; no puede hablar y su inteligencia no aventaja a la de cualquier otra bestia. Cuando los indígenas al atravesar las selvas encienden hogueras para pasar la noche y ahuyentar las fieras, al aban-